

tas. Este día estaban en una videollamada. Están vestidas así, de señoritas, porque celebran el fin de curso, una de ellas terminaba la guardería y pasaba a primer curso», cuenta. La integrante de Bidez Bide se gira hacia otro panel, donde una imagen enseña a una niña de espaldas en un balcón, desde el cual se divisan las casas apelañadas en un árido cerro del barrio limeño de El Agustino. Es una de las dos nietas de María, que tuvo que cuidar de ellas cuando su hija se fue a Barcelona. «Estas niñas fueron después a Barcelona, y hace un año María también se fue allá. Ahora vuelve a estar con las nietas que ha cuidado ella, aunque el duelo migratorio les está costando», abunda Ronquillo.

Apunta ahora al único panel que muestra la fotografía de un hombre, un padre –«aunque tenía un séquito de mujeres para ayudarlo», ríe Ronquillo–. Su esposa Helena vino a Euskal Herria dejando a sus hijos de seis y ocho años en Perú. «Se quedó un año nada más, no podía. Decía: “Tengo mi cuerpo aquí, pero mi alma y mi mente allá”».

VENTE, VENTE Y AGUANTA «Las abuelas o las tías suelen ser las que se hacen cargo de los cuidados, porque la madre está aquí. Y para cuando pueden reagrupar han podido pasar tres o cuatro años, porque mínimo se tienen que empadronar durante tres años y tienen que tener un contrato de trabajo. Con eso, tienen el NIE, el carnet de extranjería, que te da permiso de residencia de un año. Cuando consiguen ese carnet es

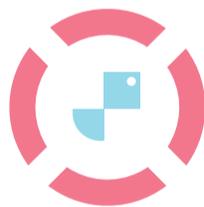
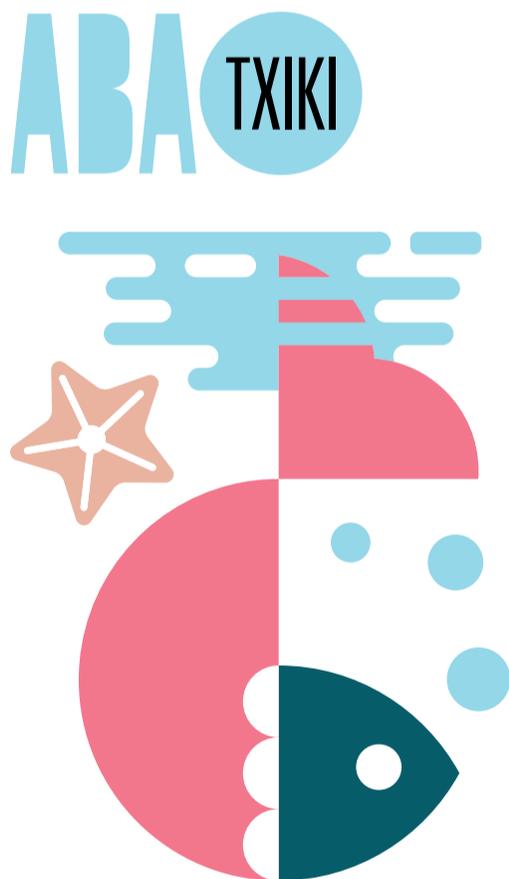


cuando hacen el primer viaje de visita a sus países de origen, después de todo ese tiempo», explica la integrante de la asociación Bidez Bide.

Muchas de estas mujeres vienen a Euskal Herria para trabajar en los cuidados, porque, según señala Ronquillo, «la llamada es “vente, que aquí hay trabajo para cuidar”». Son ellas, las mujeres latinoamericanas, la mayoría de las que trabajan internadas en casas vascas. Un empleo que, reivindica la educadora popular, «hay que abolir». Pero «aceptan casi todas las con-

diciones», porque sus familiares las necesitan y dependen del trabajo para obtener el permiso de residencia, y lo que cobran de internas aquí es más de lo que cobrarían allá. El desenlace del exilio suele ser incierto: algunas vuelven a sus países, otras se quedan y reagrupan a sus familias, otras desisten.

Allá esperan, y aquí, mientras tanto, aguantan. Una de las protagonistas del documental “En tránsito” resume así el desgarrador migratorio: «Venimos a ganar, pero también a perder mucho».



R. Calmel

Itsasotik



Itsasoko abentura iraunkorra:
hartu parte opera hezigarri honetan /
Una aventura marina y sostenible:
forma parte de esta ópera educativa

Maiatzak/Mayo '23
6, 7, 8

Sarrerak/Entradas
abao.org
teatroarriaga.eus
kutxabank.es

DESDE **SOLO 10€** -TIK
AURRERA

Arriaga Antzokiak eta ABAO Bilbao Operak elkarlanean antolatua /
Una colaboración del Teatro Arriaga y ABAO Bilbao Opera

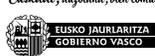


ABAO | BILBAO
OPERA



Laguntzaileak/
Colaboradores

Euskadi, auzolana, bien común



GARA